

sátira es Mr. Boileau, de quien es también esta *Arte Poética*. Sus émulos quisieron hacerlo pasar por un plagiaro de Juvenal y de Horacio, á cuyo asunto se le hizo este epitafio:

Ci-gît maître Boileau qui veent de médire,
Et qui mourut aussi par un trait de satyre:
Le coup dont il frappa lui fut enfin rendu.
Si par malheur un jour son livre était perdu,
A le chercher bien loin, passant, ne t'embarrasse
Tu le retrouveras tout entier dans Horace.

Esta acusación la había ya preocupado el mismo Boileau, y no le han faltado partidarios celosos que lo defiendan. Entre los españoles, Quevedo y su imitador Torres hicieron profesión de satíricos; pero más en prosa que en verso, especialmente el segundo. Pitillas presentó á los Diaristas de Madrid una bellísima sátira que anda en uno de los pocos tomos que dieron á luz estos literatos. Ni ellos ni el poeta tuvieron el patrocinio que esperaban, y se deshizo aquella junta que hubiera sido muy provechosa á la nación.

40 De estas letrillas satíricas hay muchos ejemplares en Góngora, Quevedo y otros autores de todas las naciones. Ve aquí un ejemplar del citado Góngora:

Porque en una aldea
Un pobre mancebo
Hurtó solo un huevo
Al sol bambonea,
Y otro se pasea
Con cien mil delitos:
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos. ¹

¹ Ed. Rivadeneyra, tom. XXXII, pág. 494.

CANTO III.

Serpiente ó monstruo no hay tan detestable
Que por la arte imitado
No venga á ser gustoso y agradable.
De un pincel delicado
El primor industrioso
Amable hace el objeto más odioso.
Así de la Tragedia el triste llanto,
Imitando la pena
De Edipo¹ ensangrentado,
O el furor y el espanto
De Orestes,² parricida desdichado,
Nos encanta, sorprende y enajena,
Procediendo de suerte
Que nos hace llorar y nos divierte.
Si del teatro pretendéis la palma,
Y quereis ser del público aplaudido,
Y más buscado cuanto más leído,
Manejada con arte y con viveza,
La pasión llegue al alma,
La anime, la caliente, la conmueva.
Si una dulce tristeza
Mi corazón no prueba
Al escuchar tu pena y tu tormento;
Si el bello movimiento
De agradable terror no me sorprende;
Si quien á ti te agravia no me ofende,
En vano vienes con pomposa labia

A hacer alarde en una escena sabia
 De estoicas y socráticas sentencias.
 De tus impertinencias
 No pudiendo sufrir el largo hastío,
 O me duermo ó me río.³
 El gran secreto todo y el grande arte
 Es hacer al lector que se apasione,
 Y éntre de mis afectos á la parte.
 Que la acción desde luego preparada
 A todo el argumento
 Facilite la entrada.⁴
 Si el actor es en explicarse lento
 Y de la diversión me hace un tormento,
 Me burlo y lo abandono: más querría
 Que dijese, su nombre declinando:
 "Yo soy Agamenón, yo soy Orlando,"
 Que venirme con una algarabía⁵
 De voces importuna
 A aturdir los oídos
 Sin decir cosa alguna.
 Jamás se peca en explicar cuanto antes,
 Sin paráfrasis largas ni rodeos,
 La meditada idea.
 Fijo y marcado sea
 El lugar de la escena; el tiempo, un día.
 Más allá de los montes Pirineos⁶
 Un autor de fecunda y rica vena⁷
 Muchos años envuelve en una escena.
 Allí de un espectáculo grosero
 El héroe mal buscado
 Nace al acto primero⁸

Y al tercero es barbado.
 Abusos semejantes
 Su autor mismo,⁹ después más ilustrado,
 Toda arte, toda regla los condena.
 Que en un lugar y un día una acción llena
 Tenga el teatro ocupado.
 Nada al espectador se le presente
 Absurdo, inverosímil ó imposible.¹⁰
 No siempre es la verdad lo más creible,
 Y de lo que no creo
 Ni el temor me conmueve, ni el deseo.
 Lo que verse no debe¹¹
 Sencilla relación lo exponga en breve.
 Vista la cosa haría
 Acaso en la alma una impresión más fuerte;
 Pero, si bien se advierte,
 Muchos objetos hay que sin enojos
 Los recibe el oído y no los ojos.
 Que creciendo el horror de scena en scena,
 Llegue al colmo, y sin pena
 Por sí mismo se explique y desenrede.
 Más agradable golpe y más contento
 Sentir la alma no puede,
 Como cuando de enredos tenebrosos
 Y de afectos dudosos
 Tras el contrario y vago movimiento,
 La verdad de repente conocida¹²
 Da nueva luz á todo y nueva vida.
 A los principios ruda aún y grosera,
 La Tragedia sólo era
 Un coro en que con danzas

A Baco se cantaban alabanzas.
 Al que mejor cantaba
 Un cabrito por premio se le daba.¹⁵
 Sobre un carro enyerbado
 Thespis, de mosto untados los semblantes,
 Llevó por las aldeas los danzantes.
 De la Grecia el primero¹⁴
 Esquilo sobre un teatro levantado,
 Con máscara, real manto, alto calzado,¹⁵
 Presentó en las ciudades los actores,
 Y puso en la dicción mayor esmero.
 Acrecentó la pompa y la armonía
 Sófocles el tercero,¹⁶
 En la acción toda interesando al coro,
 Y dando al verso todo aquel decoro,
 Elevación y gravedad divina,
 Pompa de la dicción, gracia y nobleza
 A que llegar no pudo la flaqueza¹⁷
 Y languidez latina.

En la pasada edad nuestros abuelos
 El teatro detestaban.
 De vagos peregrinos una tropa
 Resucitó, se dice, en nuestro Europa
 Su placer muchos siglos ignorado.
 Con piedad imprudente
 Los sagrados misterios remedaban
 Del Salvador y de la Virgen santa,
 Hasta que disipada la ignorancia
 Cesó aquella devota extravagancia.¹⁸
 De la Fe sacrosanta
 Los misterios arcanos y severos

Al púlpito quedaban reservados.
 Héctor y Ifigenia
 Parecieron de nuevo en los tablados.
 Las máscaras antiguas se dejaron,
 Y el violón solo hacía
 El coro y la armonía.

Luego el amor fecundo en expresiones
 Y en tiernos sentimientos
 Se apoderó del teatro¹⁹ y las canciones.
 De esta pasión los dulces movimientos,
 Para ir al corazón han siempre sido
 La más derecha senda y más segura.
 Amen, pues, vuestros héroes, no lo impido,
 Mas no las metafísicas de amores
 Querais acomodar á los pastores.²⁰
 Aquiles ame muy diversamente
 Que los Títiros, Tirsis y Filenes;
 Ni del Ciro²¹ me hagais un Artamenes.
 Que de remordimientos
 El amor combatido,²²
 Por la fuerza del alma y la nobleza,
 Parezca no virtud sino flaqueza.

Evitad de los héroes de romance
 Las bajezas soeces;
 Mas á las grandes almas, á las veces,
 Sus defectos dejarles convendría.²³
 Aquiles tan acepto y tan gustoso
 A todos no sería,
 Si fuera menos terco y caprichoso.
 De odio ó de amor su exceso me contenta;
 Quiero verlo llorar por una afrenta.

De sus flaquezas mismas la pintura²⁴
 Hace que con placer y con viveza
 Se reconozca la Naturaleza.
 Que sobre este modelo, figurado
 Sea Agamenón²⁵ altivo y ambicioso;
 Prudente Ulises sí,²⁶ pero soldado;
 Eneas,²⁷ más que bravo, religioso.
 Observad el carácter oportuno,
 El país, clima y siglo de cada uno,
 Que hace ordinariamente
 Las costumbres y el genio diferente.
 No se den á romanos personajes
 Espíritus ó genios forasteros,
 Ni forasteros trajes.
 No quiero ver á Clelia á la francesa²⁸
 Ni galante á la inglesa
 Al buen Catón,²⁹ ó á Bruto enamorado.
 En un romance³⁰ todo es excusable,
 Basta que la ficción corra agradable,
 Sin todo aquel rigor de la decencia;
 Mas la escena demanda³¹
 Mayor exactitud, más consecuencia.
 Si de un nuevo héroe presentais la idea,
 Cual al principio de la acción parece,³²
 Tal hasta el fin se vea
 En estilo, en espíritu y en genio.
 Sin pensarlo tal vez un buen ingenio
 De sí mismo pagado,
 Hace de sí en sus héroes un traslado.
 El inglés á la inglesa, y el gascón
 A la gascona todo lo remeda:

En un tono hablan Juba y Calpreneda.³³
 Mas la Naturaleza
 Fecunda en invenciones
 Da diverso lenguaje á las pasiones
 Y distinta energía.
 La cólera se explica con fiereza;³⁴
 La tristeza con pausa y cobardía.
 Que delante de Troya desolada³⁵
 Con llanto hinchado y con dolor pomposo,
 Hécuba lastimada
 No venga á describir por qué camino
 Al Tanais espumoso
 Con siete bocas bebe el Ponto Euxino.
 Para declamadores afectados
 Quédense estos frasismos ampollados.³⁶
 En el dolor es bien que os humilleis,
 Y para hacer llorar, que vos lloreis.³⁷
 Las grandes voces de que henchís la boca
 No pueden ser de un corazón nacidas
 A quien su pena y su miseria toca.
 Las tablas son un campo peligroso
 En que hay tanto censor escrupuloso
 Cuantos son los oyentes.
 De los no inteligentes, de los necios,
 Aun más que los aplausos son frecuentes
 Las befas y desprecios.
 Cuantos pagan la entrada
 Tienen para trataros de ignorante,
 De insulso y de pedante
 La licencia comprada.
 Para agradar en modos diferentes

Es menester plegarse,
 Tal vez hundirse, á veces elevarse,
 Y en nobles pensamientos ser fecundo,
 Sólido, fácil, claro y agradable,
 Numeroso y profundo.
 Que la atención se tenga siempre viva
 Con sentencias é imágenes hermosas
 Y continuado encanto
 De admiración, de júbilo ó de espanto.
 Y tal en fin la fábula ó la historia,
 Que dejarla nos pese,
 Y nos deje de sí larga memoria:
 Tal es de la Tragedia dolorosa,³⁸
 La gracia y la belleza.

Con mayor aire y con mayor nobleza
 La Épica poesía
 De una³⁹ acción larga,⁴⁰ honesta,⁴¹ noble⁴² y grande,⁴³
 Exponiendo la historia
 De pomposas ficciones⁴⁴ revestida
 Lleva un héroe⁴⁵ glorioso á la victoria.
 Todo allí tiene fuerza y energía,
 Semblante, cuerpo, movimiento y vida.
 Cada virtud deidad es soberana:
 Minerva es la prudencia,
 Venus es la belleza,
 Marte el valor, Mercurio la elocuencia.
 No es el trueno del viento encarcelado
 El efecto estupendo:
 Es Júpiter airado
 Que la tierra sacude con estruendo.
 La tempestad, terrible al navegante,

De Neptuno es la cólera arrogante
 Que turba el mar salado.
 No es el eco un sonido rechazado
 De la opuesta quebrada;
 La voz es de una ninfa enamorada,
 Que de Narciso ingrato se lamenta.
 Así con mil diversas invenciones
 De graciosas ficciones
 Cualquier cosa⁴⁶ engrandece y acrecienta
 Un genio soberano,
 Y de beldad distinta y de colores
 Le brotan á la mano
 Frescas siempre las flores.

Que de un contrario viento arrebatadas
 De Sicilia á las costas africanas
 Sean las naos troyanas,
 Es común aventura
 Que acontece á cualquiera navegante;
 Pero que Juno, en su aversión constante,
 Las reliquias de Troya desdichadas
 Por tierra y mar persiga con agrura;
 Que rompa de los vientos la clausura
 Eolo, por la diosa conjurado,
 Y que del mar profundo
 Venga Neptuno airado
 A refrenar la chusma tumultuosa;
 Que á su voz imperiosa
 Calme luego el furor de mar y viento,
 Y que de los escollos y bajíos
 Con el tridente arranque los navíos;
 Esto es lo que sorprende y lo que encanta.

Sin todo este ornamento
 El verso y la dición es yerta y fría.
 Virgilio no sería
 Sino un seco orador, grave y sincero;
 Ó de una insulsa, fabulosa historia
 Compilador grosero.
 En vano, pues, dejando estos ornatos
 De todo el orbe culto recibidos,
 Ciertos autores tímidos é ingratos
 Introducen los santos y profetas,
 Y al mismo Dios, en métricas ficciones,
 Como á Jove y demás dioses nacidos
 Del cerebro feliz de los poetas.
 El lector se halla en el infierno luego:
 Astaroth, Belcebub, entre humo y fuego
 Vomitan contra el cielo maldiciones.
 ¿Y qué tiene de noble ó de ingenioso
 Sentir ahullar á Lucifer rabioso,
 Y que envidioso de la ajena gloria,
 Quiera á Dios disputarle la victoria?
 El Tasso, ⁴⁷ me dirás, con buen suceso
 Así lo ejecutó. No quiero al Tasso
 Formar aquí el proceso.
 Mas por mucho que diga en su alabanza
 Nuestro siglo encantado,
 El toscano Parnaso
 Tanto no habría ilustrado,
 Si siempre en oración el buen Gofredo
 De Satanás rompiera las medidas,
 Y si con los Reinaldos, las Armidas,
 La Clorinda y Tancredo

No endulzara con gusto y con belleza
 De sus otras ficciones la tristeza.
 Mas no por eso en un cristiano asunto ⁴⁸
 Aprobaré un autor de todo punto
 Idólatra y pagano;
 Pero en la descripción y la pintura
 De un objeto profano,
 Dejar del todo la mitología,
 Quitarles á las Parcas sus tijeras,
 La flauta á Pan, y el prado y las riberas
 A las candidas ninfas y tritones,
 É impedir que Caronte en fatal barca
 Pase al pastor tan bien como al monarca,
 Vano temor sería
 Más que piedad y vanas ilusiones.
 Al tal censor no faltarán razones
 Para quitar su sierpe á la Templanza,
 Y á Temis su balanza
 É impedir que se dé de la ímpia guerra
 Al furor arrogante
 Frente de bronce, entrañas de diamante;
 Ó que se pinte el tiempo alado anciano
 Que huye con la hoz y la ampolleta en mano.
 Querrán, en fin, como una idolatría,
 Falsamente celosos,
 Que se destierre toda alegoría.
 Dejemos á estos rígidos censores
 Con estos sus fanáticos temores,
 Ni hagamos, nimiamente cautelosos,
 Con escrúpulos vanos,
 Dios de mentira al Dios de los cristianos.